

GRUPOS DE HOMBRES

Por Michael Flood

Los grupos de hombres son la espina dorsal del movimiento de hombres y son necesarios, dice Michael Flood.

Entré a mi primer grupo de hombres cuando tenía 20 años, y esto cambió profundamente mi vida. Siete años después, estoy apasionadamente comprometido con los asuntos relacionados con los hombres.

En los últimos tres años he sido parte de dos grandes grupos: en Canberra, del grupo de Hombres contra la Violencia Sexual (MASA, por sus siglas en inglés) e integrante de ese adorable grupo editorial de la revista XY.

"¿Por qué se necesitan grupos de hombres?" preguntan los cínicos. "¿Acaso no tenemos ya suficientes de ellos: el ejército, el gobierno, la policía?" La diferencia es que los grupos de hombres a los que me refiero son aquellos en los que los participantes cuestionan conscientemente el significado de la masculinidad. Creo que los grupos de hombres son una forma clave para que desarrollemos lo que XY llama "una masculinidad amorosa de la vida y no opresiva".

Los grupos pequeños y con organización propia son los vehículos para muchos tipos de crecimiento personal y cambio social. Se han popularizado con el surgimiento de nuevos movimientos sociales en los años sesenta, setenta y ochenta, tales como el movimiento de mujeres y los movimientos verde, de paz y gay-lésbico. La concientización, la terapia y la acción política también fueron asumidas por grupos de hombres a mediados de los años sesenta en los Estados Unidos, el Reino Unido, Canadá y Australia.

Los grupos de hombres proveen una fuente de apoyo para el crecimiento personal y el cambio, así como un ambiente más seguro y reafirmante en el cual podemos confrontar nuestras conductas opresivas y autodestructivas. Desarrollamos habilidades tales como la escucha, la comunicación y la construcción de relaciones, que son esenciales para tener relaciones saludables con mujeres, niños, niñas y otros hombres. Adquirimos conciencia de nuestros propios hábitos y actitudes emocionales.

La experiencia de grupo ofrece una sensación de pertenencia, amistad y compromiso con un propósito común. Los grupos nos brindan la oportunidad de reír, jugar, compartir, llorar, confesar, sanar heridas emocionales, bromear, confrontar y unirnos hacia una meta. Ofrecen un antídoto a la soledad y al aislamiento que son reportados por muchos hombres.

Radicales y rituales

Si fueras una mosca en la habitación donde se encuentra reunido un grupo de hombres, verías hombres hablando de sus relaciones, llorando por su padre, diseñando un seminario contra la violencia, invocando al dios Zeus o transmitiendo un mensaje. Los grupos de hombres usualmente consisten de cuatro a ocho hombres que se reúnen regularmente.

Existen varios tipos de grupos de hombres en la red de grupos en Australia. En los grupos de apoyo, los hombres se reúnen para experimentar el apoyo de un grupo de hombres, para compartir el dolor y la alegría en sus vidas y aprender más sobre lo que para ellos y para otros significa ser hombre.

En algunos grupos exploramos nuestra participación personal en el sexismo: cómo lo aprendimos mientras crecíamos, cómo lo practicamos ahora y cómo podemos desaprenderlo y cambiar. Los grupos de MASA combinan el activismo público (reuniones populares, foros y trabajo con niños y hombres) con la exploración personal. En Canberra, por ejemplo, el grupo de MASA sostiene sesiones ocasionales de "autoeducación" para educar y empoderar a sus miembros.

El descubrimiento espiritual es el enfoque de algunos grupos, en los que los participantes utilizan rituales, mitos e iniciaciones antiguas para redefinir el papel de los hombres. La base de otros grupos son los programas de "doce pasos", y en éstos se centran en el control de las adicciones -- al alcohol y otras drogas, al juego y al sexo.

Los grupos de hombres varían ampliamente en sus perspectivas acerca de los hombres y la masculinidad, del sexismo, el feminismo y los asuntos relacionados con la homosexualidad. Asistí a una reunión de un grupo de apoyo en Canberra en el cual el tema del sexismo nunca había sido abordado en dos años. Pero no creo que eso sea siquiera la mitad de malo de los grupos que reivindican los "derechos de los hombres", con su amarga hostilidad hacia las mujeres y sus esfuerzos por echar atrás los logros del feminismo. Afortunadamente, esos grupos son, hasta ahora, apenas una pequeña parte del movimiento amplio de hombres de Australia.

Existen algunos grupos que amo, otros que no me importan y algunos que me desesperan y que no tolero. No defiendo a todos los grupos pues pienso que algunos son destructivos para la comunidad o para sus propios miembros.

Lo personal es político

Fue en el movimiento de mujeres, en los años setenta, donde se inicialmente se acuñó la frase "lo personal es político". Esto significa que nuestras vidas personales --lo que ocurre en la cocina, en el dormitorio y en todos los aspectos de nuestra experiencia cotidiana-- son políticas. Nuestras vidas son moldeadas por las relaciones de poder y son, frecuentemente, injustas y opresivas.

En su libro *Dulce libertad (Sweet freedom)*, Anna Coote y Beatrix Campbell describen lo que ocurrió cuando pequeños grupos de mujeres empezaron a reunirse para compartir sus experiencias y sentimientos: "Ellas empezaron a ver que era tanto necesario como posible cambiar sus vidas y se dieron cuenta de que esto requeriría de un cambio fundamental en el orden social. 'Concientización' fue lo que ocurrió cuando las mujeres tradujeron sus sentimientos personales en conciencia política".

Los grupos de concientización de hombres no pueden ser iguales a los de las mujeres: no estamos en la misma posición oprimida, y por lo menos una de nuestras metas es dismantelar nuestros propios privilegios y nuestro sexismo. La concientización nos permite cerrar la brecha entre nuestras creencias intelectuales y una aceptación emocional de éstas. El deseo de vivir en un mundo no sexista se convierte en vacía retórica si no se pone en práctica.

En su mejor expresión, los grupos de hombres encarnan la idea de que lo personal es político. También proveen tanto el apoyo como la presión para cambiar. Aunque existen muchas formas en que puedo tratar de cambiar mis actitudes y comportamientos sexistas, he descubierto que un grupo de hombres es un lugar especialmente útil en donde hacerlo. Un grupo de hombres antisexistas brinda un ambiente seguro en el cual puedo reconocer mi sexismo y discutir lo que puedo hacer al respecto.

Los grupos de hombres pueden convertir a los hombres en personas más agradables. Uno de los resultados más comunes es que a los hombres se les hace más fácil hablar personalmente con otros hombres o abrazarlos; su comodidad con la cercanía emocional y física se ve aumentada. Eso es lo que me ocurrió a mí, y conocí a uno de mis mejores amigos en el primer grupo de hombres al que asistí.

Otro resultado es que los hombres adquieren un sentido de lo que significa ser hombre que es diferente de lo que el modelo dominante les ofrece: un sentido que depende menos de probarnos a nosotros mismos, de tener poder y estar encima del mundo. Las personalidades de los hombres también pueden cambiar conforme ellos adoptan el respeto hacia las mujeres, la aceptación de sí mismos, la sensibilidad, el sustento emocional.

Aunque los hombres que se unen a los grupos ya están tratando de cambiar en estos aspectos, el proceso y la experiencia del grupo les alienta y acelera su aprendizaje y sus cambios. No digo que se deba pasar por un grupo de hombres para ser un hombre agradable: muchos hombres no lo hacen, y algo de lo bueno en los grupos de hombres también puede encontrarse en las buenas amistades con otros hombres.

Llorar no es suficiente

Los grupos de hombres tienen el potencial de convertir a los hombres en personas más agradables, y beneficiar a la sociedad, cuando tienen una perspectiva anti-sexista o profeminista. Es necesario que nos interese en nuestra conciencia emocional y nuestra sensibilidad, pero no es suficiente. He aquí por qué. Nuestra sociedad es sexista, y el sexismo da forma a las vidas de los hombres. Si queremos comprender cómo nos hicimos masculinos, cómo adoptamos las actitudes y los patrones y comportamientos emocionales, entonces tenemos también que centrarnos en el sexismo -- en las formas en que hemos sido socializados para ser dominantes y para no respetar a las mujeres.

Muchos hombres llegan a los grupos con el deseo de mejorar sus relaciones con las mujeres, pero no habrá esperanza para ellos si no reconocen y desafían el sexismo. Más allá de todo esto, está también la obligación ética de examinar las formas en que oprimimos a otras personas.

Por lo mismo, los grupos de hombres necesitan profundizar en la homofobia, que tiene una potente influencia en nuestras relaciones con otros hombres. Si queremos acercarnos a otros hombres y romper ese clásico aislamiento masculino, tendremos que atacar frontalmente la homofobia.

De lo contrario, el peligro es que nuestros grupos se conviertan en una forma más de ese bienestar que podemos alcanzar en compañía de otros hombres, y que se basa en fingir que no somos sexistas. Todos lo somos.

¿Por qué tener grupos solamente de hombres? Algunas de las razones ya deberían ser obvias. Pero un grupo exclusivamente para hombres puede funcionar en formas que son buenas y otras que no lo son tanto: todo depende de lo que el grupo haga. En un grupo mixto podríamos caer en el patrón tradicional de depender de las mujeres para recibir apoyo emocional y psicológico. ("Dale un masaje a mi ego, cariño".) Esto desgasta las energías de las mujeres e inhibe las relaciones de apoyo y confianza con otros hombres. El otro peligro es que podríamos esperar que ellas provean todas las respuestas y hagan todo el trabajo. ("Dinos qué hacer, cariño".) Los hombres debemos asumir la responsabilidad de actuar contra el sexismo y mantenernos conscientes del análisis feminista.

Los grupos de hombres son, a la vez, un espacio para el crecimiento personal y una herramienta de base comunitaria para el activismo político. A través de ellos, podemos aumentar tanto nuestra sensibilidad emocional como nuestra conciencia política empoderada.

Copyright 1995 Revista XY: men, sex, politics PO Box 473, Blackwood, SA, 5051, Australia Título original: Men's groups Traducción: Laura E. Asturias (Guatemala) <leasturias@gua.gbm.net>
